

Federico Raúl Guzmán Ramonda

Licenciado en Trabajo Social (UNR)

Magister en Servicio Social (UFRJ - Brasil)

Docente de la Escuela de Trabajo Social (UNL)

E-mail: fedeguz2002@hotmail.com

CELATS: matriz de nuevos proyectos profesionales

Resumen

El artículo trabaja la hipótesis de que en el marco del CELATS, ya a principios de los 80, se elabora una "matriz teórico-política" para el Trabajo Social, que fundamenta estrategias teórico-prácticas de actuación profesional en contextos institucionales (públicos o privados) entrelazadas a la creación de una nueva hegemonía social. Explora las condiciones socio-históricas de emergencia de esta matriz, donde si bien el contexto inmediato de su surgimiento le otorga sentido a esta, entendemos que no lo agota, ya que los diversos debates colocados en la experiencia del CELATS, como hipótesis de lectura e intervención, nos siguen interrogando. Es un texto exploratorio en diálogo con una experiencia socio-histórica, que reconstruye debates que todavía alientan las búsquedas contemporáneas del trabajo social.

Palabras claves

Trabajo Social · matriz teórico-política · hegemonía

Abstract

The article develops the hypothesis that under the CELATS, since the early 80's, is made a "matrix theory and policy, for social work, which underpins the theoretical and practical strategies of professional performance in institutional settings (public or private) intertwined in the creation of a new social hegemony. Explores the socio-historical conditions of emergence of this matrix, where although the immediate context of its emergence gives meaning to this, we understand that not exhausted, since the various debates placed in CELATS experience as reading and hypothesis intervention, we are questioning. This text exploratory dialogue with socio-historical experience, which reconstructs debates that have encouraged the search contemporary Social Work.

Keywords

Social Work · matrix theory and policy · hegemony

“tratamos el tiempo y a la historia
como algo que hay que crear,
más que aceptar”
Harvey (2004:229)

Introducción

En el presente artículo sustentaremos la hipótesis de que en el marco de la dinámica institucional del Centro Latino Americano de Trabajo Social (CELATS)¹, hasta el año 1984, se crean las condiciones teóricas y políticas para disputar hegemonía dentro de la categoría profesional. Supone esto reconocer en la profesión una pluralidad de proyectos y perspectivas sobre su “deber ser” que coexisten conflictivamente.

En ese período ya emerge lo que denominamos “matriz teórico-política”, que constituye un pilar decisivo en la creación de las condiciones que habilitan la construcción de “proyectos profesionales”², en sintonía con proyectos políticos³ contra-hegemónicos al orden societario. Entendemos que los “proyectos profesionales” son una de las mediaciones a través de las cuales se retraducen diferentes posiciones y proyectos ante el conflicto social en la profesión.

Nos situamos en una línea argumentativa donde la profesión se constituye como producto histórico, adquiriendo sentido e inteligibilidad en la historia de la sociedad de la cual es parte y expresión. Los procesos históricos imponen condicionamientos y límites al ejercicio profesional, conformando el terreno sobre el que se gestan las alternativas de actuación y éstas no se traducen de modo mecánico en el ámbito profesional, sino que se encuentran sujetas a innumerables mediaciones, que deben ser apropiadas y elaboradas por los

.....
1 Centro Latino Americano de Trabajo Social. Fundado en 1974, se crea a partir de un acuerdo entre la Fundación Alemana Konrad Adenauer (FKA) y la Asociación Latino Americana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS). De hecho, lo que ocurre es un “traspaso” o institucionalización del Proyecto de Trabajo Social del Instituto de Solidaridad Internacional PTS-ISI, perteneciente a la FKA. Este proyecto se desarrollaba en América Latina desde el año 1965 (Lima, 1984).

2 Estos “representan la autoimagen de la profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio (...) son indisociables de los proyectos societarios que les ofrecen matrices y valores, y expresan un proceso de lucha por la hegemonía entre las fuerzas presentes en la sociedad y en la profesión” (Netto, 2003:274).

3 Consideramos pertinentes algunas precauciones generales colocadas por Netto (2001) para pensar la complejidad de los que se denominan proyectos políticos, así que estos “proyectos no se agotan en términos de dicotomía (proyecto proletario/proyecto burgués) ni implican una referencialidad directa a las clases y estratos componentes de la estructura social (...) mismo si tuvieran en mira la burguesía y el proletariado, es imposible detectar proyectos únicos en cada uno de sus territorios (...) Es obvio que la articulación de estos proyectos distintos con las prácticas sociales y políticas de las clases y fracciones de clases pasa por mediaciones extremadamente complicadas, sólo pasibles de análisis coyunturales precisos (...) tales prácticas no se explican solamente a partir de sus parámetros ideales, de los proyectos que la referencian, pero es indudable que esos proyectos conforman, en medida considerable los protagonistas de aquellas prácticas en un juego en que se alteran en ritmo diferencial proyectos y prácticas (Netto, 2001:67-68).

agentes profesionales, tanto en el campo de la producción intelectual como de las estrategias de acción (Iamamoto, 2003:221-223).

Realizar un corte sincrónico en el tiempo para inteligir un período histórico, en nuestra perspectiva, supone desentrañar las características del conflicto social en los contextos socio-históricos particulares donde emerge, ya que será la presión ejercida por el conflicto político-social la que constituya una “experiencia unitaria” o “presión determinante” que, aconteciendo en el mismo “tiempo histórico real”, configura un mismo ritmo, un mismo tiempo histórico, donde se va estructurando un proceso⁴ en el cual el conflicto se relaciona y expresa de modo particular en las diferentes actividades e instituciones (Thompson, 1981).

Así, la unidad del tiempo histórico encuentra su origen y explicación en el conflicto históricamente situado. Delimitaremos el período estudiado a partir del conflicto social y la especificidad de sus formas históricas de modo que, para analizar una coyuntura socio-histórica, adquiere centralidad explicativa el análisis de la efectivización de las correlaciones de fuerza⁵.

Estudiar un acontecimiento pasado no implicará narrarlo como “de hecho fue”, sino reconstruir la procesualidad conflictiva donde se toman decisiones y actúa⁶. La metáfora del relámpago en el momento de peligro, sitúa a los hombres haciendo la historia en condiciones que no eligen, donde tiene carácter decisivo “la experiencia” (Thompson, 1981).

Asumiremos una lógica para interrogar la historia en la que adquiere centralidad el concepto de praxis⁷, y donde el conflicto conduce a la búsqueda y soporta la explicación, de modo que sustentamos una concepción de historia sin teleología propia: la misma se manifiesta como campo de alternativas potenciales, “como lucha de tendencias, cuyo final no está asegurado, por ningún determinismo económico (...) depende del resultado de la lucha entre voluntades colectivas organizadas” (Coutinho, 1981:37; t.p.⁸).

.....
4 Thompson (1981) establece la distinción entre “proceso estructurado que, aunque sujeto a determinadas presiones, continúa abierto y sólo parcialmente determinado, y un todo estructurado, dentro del cual el proceso está encerrado” (Thompson, 1981:112; t.p.).

5 Nos inspiramos en las reflexiones de Gramsci (1993) sobre las relaciones de fuerza.

6 En este sentido, es muy gráfica la siguiente reflexión: “...articular históricamente el pasado no significa conocerlo como él de hecho fue. Significa apropiarse de una reminiscencia tal como relampaguea en un momento de peligro. Cabe al materialismo histórico fijar una imagen del pasado como ella se presenta en un momento de peligro, al sujeto histórico, sin que tenga conciencia de eso. El peligro amenaza la existencia de la tradición, como los que la reciben. Para ambos el peligro es el mismo, entregarse a las clases dominantes como su instrumento (Benjamin, 1994:224; t.p.).

7 “La situación dada no existe sin los hombres, ni los hombres sin situación (...) Únicamente sobre esta base puede desenvolverse la dialéctica entre la situación -dada a cada individuo, a cada generación, a cada época, a cada clase- y la acción (...) Con respecto a esta acción, la situación dada se presenta como condición y premisa; por su vez, la acción da a esta situación determinado sentido. El hombre no supera (trasciende) originariamente la situación con la conciencia, sino con la praxis” (Kosik, 1967:259).

8 La sigla t.p. indica traducción propia.

Comprenderemos el conflicto desde una concepción de política amplia, como momento decisivo de la praxis socio-histórica, la misma no compone una dimensión regional, sino que, como plantea Coutinho, “lo político se identifica prácticamente con la libertad y la totalidad, con toda forma de praxis que supera la mera recepción pasiva, o la manipulación de datos inmediatos (pasividad y manipulación que caracterizan buena parte de la praxis técnico-económica y de la praxis cotidiana en general) y se orienta conscientemente a la totalidad de las relaciones subjetivas y objetivas (...) corresponde al hecho ontológico real, que todas las esferas del ser social son atravesadas por la política, contienen la política como momento esencial o potencial ineliminable” (Coutinho, 1981:70; t.p.)⁹.

EL CELATS

En una evaluación retrospectiva realizada en el marco del CELATS (Lima, 1984)¹⁰, se analizará la génesis y la emergencia del Centro. La primera dimensión se referirá al Proyecto de Trabajo Social del Instituto de Solidaridad Internacional (PTS-ISI)¹¹, mientras que la segunda abordará la situación socio-histórica en la que ese proyecto muta en CELATS.

Un dato explicativo que no debe faltar, es entender la actuación de la Fundación Konrad Adenauer (FKA), perteneciente a la Democracia Cristiana de la República Federal Alemana, en nuestro continente, en el contexto de post-guerra, donde existe una “disputa de los países centrales por la hegemonía en América Latina” (Iamamoto, 2003b:106)¹².

La evaluación expresa tres períodos en su reconstrucción histórica. El “período inicial” abarca los años 1965 a 1969, donde se realizan fundamental-

.....
9 En “...su sentido más ‘amplio’, como ‘catarsis’ la política es un elemento ineliminable de toda praxis humana; y, al percibir que ‘todo es política’, Gramsci no deforma lo real, mas indica un aspecto de la ontología marxista del ser social, momento de la articulación entre subjetividad y objetividad, entre determinismo y libertad” (Coutinho, 1981:73; t.p.). “Pues es ontológicamente correcto decir que toda praxis, inclusive la que no se relaciona directamente con la formación de la conciencia política de clase, implica la potencialidad del momento catártico, esto es, la potencialidad de un pasaje de la esfera de la manipulación -de la recepción pasiva del mundo- para la esfera de la totalidad (de la modificación de lo real)” (Coutinho, 1981:71; t.p.).

10 Leila Lima, Directora de la Universidad Católica de Mina Gerais cuando se gesta el denominado “Método Bello Horizonte”; Directora del CELATS entre 1977 y 1983.

11 Programa de Trabajo Social del Instituto de Solidaridad Internacional (PTS-ISI) de la Fundación Konrad Adenauer (FKA). Autores como Lima (1984) consideran que la fundación del CELATS, fue “traspaso” o institucionalización del PTS-ISI, proyecto que se desarrollaba en América Latina desde el año 1965.

12 Así como expresa Conerly (Coordinador general del I Seminario Regional de Trabajo Social, Porto Alegre, 1965; Presidente de ALAETS 1977-1980) la FKA comienza en el año 1965 su actuación en el continente estableciendo como sus áreas prioritarias de financiamiento “el cooperativismo, el sindicalismo y el trabajo social” (Cornely, 2003:54; t.p.). Luego, a partir de la redefinición de la geopolítica de la Democracia Cristiana, ésta “reorientará sus líneas de trabajo pasando a financiar a los “contras” en Nicaragua, bien como a sustentar el proceso de reunificación en Alemania del Este a Alemania del Oeste, luego de la caída del muro de Berlín” (Acosta, 2008:274; t.p.).

mente actividades de formación e intercambio de trabajadores sociales latinoamericanos en la República Federal Alemana, con el objetivo de conocer el funcionamiento de las instituciones de bienestar social en ese país.

Luego, un segundo período se funda en un “viraje” en la política de la FKA, que se denominó “reconceptualización”, comprendiendo los años 1969 a 1973, y donde el eje del “proyecto” fue impulsar el movimiento de reconceptualización por encontrarse orientado y comprometido en la construcción de una propuesta de sociedad alternativa. En esta etapa las actividades se centralizaron en la capacitación y la formación, con el objetivo de incidir en las propuestas curriculares de las escuelas de Trabajo Social del continente¹³.

Desde el año 1973 comenzó la denominada “fase de concreción” del Proyecto de Trabajo Social (PTS), en que este proyecto se institucionaliza con la fundación del CELATS en 1974, extendiendo su campo de acción, superando la incidencia sobre propuestas curriculares para generar propuestas hacia las diferentes dimensiones del ejercicio profesional.

En síntesis, la fundación de este Centro tiene por objetivo crear una institución donde se desenvuelva la investigación, capacitación, documentación y comunicación, a los fines de implementar una perspectiva “teórica, metodológica y técnica” en las diferentes áreas del Trabajo Social, “para que éste se constituya realmente en un aporte a la dinámica de transformación” (Lima, 1984:8-11).

La institucionalización del Centro no se puede pensar sin la situación de la Asociación Latino Americana de Servicio Social (ALAESS)¹⁴ en ese período, ya que el CELATS, en términos formales, surge de un acuerdo entre ella y la FKA. Converge que la FKA, a partir de un análisis de coyuntura, modifica su rol a ente financiador en el continente (Lima, 1984:10) con que la nueva comisión directiva de ALAESS (1971-1973) comienza un camino independiente de la “influencia yanqui”, o sea, de los lazos orgánicos con la perspectiva desarrollista de la Organización de Estados Americanos (OEA), encarnada por Caroline Ware, quien en las gestiones anteriores se desempeñaba como asesora de la Asociación (Cornely, 2003).

La afinidad electiva entre estas dos organizaciones, que institucionaliza el CELATS¹⁵, no implicó que el mismo funcionase como un apéndice de

.....
¹³ Entre otros, Lima (1984) y Parra (2002) coinciden que los Seminarios propiciados por el ISI fueron focos de irradiación en el continente de los debates impulsados por los grupos renovadores.

¹⁴ Asociación Latino Americana de Escuelas de Servicio Social, fundada en 1965. Su surgimiento cuenta con el incentivo de la oficina de Servicio Social de la OEA y la Asociación Internacional de Escuelas de Servicio Social (IASSW). La Asociación Latinoamericana en 1977, cambiará su denominación por la de Asociación Latino Americana de Trabajo Social (ALAEETS) (Castro, 2003).

¹⁵ En términos generales, el CELATS cuenta en su estructura orgánica con una Comisión Directiva (integrada por miembros de ALAESS), que designa la Comisión Ejecutiva encargada de la gestión académica y política del Centro. Ampliar en Lima (1984) y Parra (2002).

ALAESS, por tanto no se puede pensar y evaluar el Centro reducido a la dinámica de esta Asociación, antes bien, éste desarrolló una dinámica autónoma en la catalización e impulso de debates y propuestas de Trabajo Social crítico en el continente (Lima, 1984).

Desarrolló su actividad a partir de tres grandes áreas:

Área de Investigaciones: su política se centró en crear conocimiento con el objetivo de contribuir en la cualificación del ejercicio profesional. Esta política enfrentó la débil trayectoria que la profesión tenía en la investigación, por lo que tuvo que trazarse como meta la creación de masa crítica en diferentes dimensiones vitales para el ejercicio profesional. De modo que esta área desarrolló "líneas de investigación articuladas" que permitieron adensar el conocimiento sobre "la naturaleza de los más importantes sectores de intervención del Trabajo Social y la situación actual del Trabajo Social latinoamericano" (Iamomoto y Castro, 1979:53)¹⁶.

Área de capacitación continuada: la política aquí fue fomentar de modo constante la actualización y el perfeccionamiento profesional. Intentaba contrarrestar las "escasas oportunidades de reflexión crítica de los trabajadores sociales sobre la realidad y su trabajo", para gestar alternativas de intervención dentro del Trabajo Social latinoamericano. Así, se propusieron actividades de profundización (para profesionales con una base teórica "reconceptualizada" que buscaran operacionalizarla); de especialización por sectores (para profesionales con áreas comunes de trabajo); y de formación para la docencia (para profesionales con actividad en Escuelas de Trabajo Social y Centros Académicos) (Lima, 1984:35). Fue en el marco de esta área que se coordinó la fundación de la primera Maestría Latinoamericana de Trabajo Social, a partir de un convenio entre CELATS y la Universidad Autónoma de Honduras, que comenzó a funcionar en 1978. En 1981 se inició, además, el Primer Programa de Capacitación a Distancia "Guía para el Análisis de la Práctica Profesional".

.....
16 Para citar algunas investigaciones desarrolladas, podemos nombrar: en 1975, "Injerencia de la Tecnología en el Movimiento Obrero y la Redefinición de la Estructura Nacional en América Latina", derivada del proyecto inicial, "Trabajo Social con Obreros", esta investigación fue realizada en Colombia y Venezuela; en 1976 se desarrolló la investigación sobre "El Sector Poblacional (Trabajo Social en barriadas)", en Colombia y Venezuela; en 1977 se realizó en el Perú un estudio sobre la "Problemática Indígena"; en 1975 se implementó la investigación sobre el "Marco Institucional en donde opera el trabajador social"; en 1976 la "Organización Profesional de los Trabajadores Sociales en América Latina"; en 1977, CELATS implementó una investigación sobre el "Perfil Profesional" en Brasil, México y Uruguay. En el período 1978-1980 se desarrolla el estudio sobre la Historia de Trabajo Social, la coordinación del trabajo estuvo bajo la responsabilidad de Manuel Manrique y Alejandro Maguiña (peruanos), Marilda Villela y Raúl de Carvalho (brasileros). Como proyectos derivados de esta investigación el CELATS ha publicado "Desarrollo del capitalismo y Trabajo Social en el Perú", de Alejandro Maguiña, CELATS ediciones, 1979. "Relaciones Sociales y Servicio Social en Brasil", de Marilda Villela y Raúl de Carvalho, en co-edición con Editora Cortez, Sao Paulo, 1981 (Lima, 1984:27-30).

Área de investigación-acción o modelos prácticos: la política en esta área se expresó en fortalecer estrategias en diferentes experiencias que favorecieran la construcción de la unidad de conocimiento y transformación social. Se trató de una nueva “modalidad de producción investigativa”, ya que se “parte de la incorporación de los sectores populares en el proceso de conocimiento de la realidad”, donde el investigador trabaja sobre respuestas concretas a las reivindicaciones de los sectores populares, tratando de “unir, la acción (transformación de la sociedad, el acto político) con la investigación (conocimiento abstracto, procedimientos científicos)”. Gran parte de las experiencias de esta área se centralizaron en la ciudad de Lima, Perú, donde se encuentra la sede de la institución (Lima, 1983:8,9)¹⁷.

Área de comunicaciones: esta área coordinaba la política editorial y la difusión de publicaciones desarrolladas y alentadas desde el Centro. Se difundió desde la Revista *Acción Crítica* hasta libros que fueron producto de diversas investigaciones. Se fue constituyendo un centro de documentación con un gran acervo de libros e información sobre el Trabajo Social latinoamericano.

El CELATS surgió como institución en un período en que encontraba su ocaso el movimiento de reconceptualización. De modo que emerge en los desdoblamientos de la crisis del “movimiento”, que representó “una crítica global de la profesión: tanto en sus fundamentos ideopolíticos como de sus raíces sociopolíticas, como de la dirección social de la práctica profesional y de sus modos *operandis*” (Iamamoto, 2003:206; t.p.).

Para pensar este período del Trabajo Social latinoamericano, resulta útil comprender el crepúsculo del movimiento de reconceptualización, como una situación de crisis y consolidación de sus tendencias (Parra, 2002, 2004)¹⁸. Surgen así dos claves analíticas que consideraremos centrales para situar la emergencia y desarrollo del CELATS: la reflexión sobre la crisis como constitutiva y expresión de conflicto, y la posibilidad de una mayor elaboración y coherencia teórica de una perspectiva crítica, en momentos de reflujo de procesos socio-políticos en que se inscriben tales elaboraciones.

La crisis del movimiento reconceptualizador se expresó en dos dimensiones: de un lado, se nutrió del proceso de cambio regresivo en las relaciones

.....
 17 Algunos proyectos desarrollados fueron: Proyecto de remodelación de viviendas en El Agustino: el programa desarrollado en El Agustino (pueblo joven al norte de Lima) es de remodelación urbana y comprende la supervisión y asesoramiento técnico del alojamiento provisional de las familias; Proyecto de educación popular en los pueblos jóvenes del cono norte de Lima; Proyecto de salud comunitaria en Villa Venturo (Distrito de Chorrillos, Lima); Proyecto de coordinación sindical en la zona sur, que contó con el apoyo del Centro hasta 1980 y ha sido desarrollado en el distrito de Surquillo, Lima (Lima, 1984:50).

18 Parra (2004), analizando la procesualidad de dicho movimiento, delimita tres etapas: la fundacional (1965-1968); el “auge del Movimiento” (1969-1972); y la “crisis y consolidación de sus tendencias” (1973-1982).

de fuerza político-sociales, a partir del “ciclo de dictaduras” instauradas en Sur América (Chile, 1973; Uruguay, 1973; Argentina, 1976)¹⁹, a partir de lo cual se cancelarán las bases socio-políticas que alimentaban el proceso de renovación profesional. Esta primera dimensión se relaciona con la derrota de diversos proyectos políticos, que florecen en nuestro continente, y que abarcan desde propuestas anti-imperialistas hasta anticapitalistas.

La otra dimensión conflictiva de la crisis tomó cuerpo como debate interno en la profesión, donde confrontaron propuestas tecnocráticas, conservadoras que, bajo el rótulo de “reconceptualización”, buscaron ganar espacio acusando a las primeras formulaciones del movimiento de posturas ideologizadas, a-científicas, etc. (Netto, 1981; Parra, 2002); con otra posición que reelaboró críticamente el movimiento, reconociendo y recuperando sus conquistas²⁰. Esta segunda tendencia encontrará un momento de consolidación en la experiencia del CELATS, según Netto (2005), entre mediados de la década del '70 y fines de la década del '80.

Podemos decir que el Centro se sitúa, en continuidad con rupturas, con aquella “tendencia” crítica del heterogéneo movimiento de reconceptualización, que no diluye la particularidad profesional en la práctica política²¹.

Coyuntura socio-histórica en que emergen las nuevas reflexiones del Centro

El proceso de reflexión teórico-política propiciado por el CELATS no se explica de forma endógena, sino que su emergencia se encuentra en la confluencia de diferentes procesos que constituyen una coyuntura socio-histórica. En este período, en términos generales, “parece cerrarse en nuestra América, en medio de un reflujo histórico mundial, el ciclo renovador comenzado con la revolución cubana en 1959” (Retamar, 2006).

.....
19 Son los países donde el movimiento de reconceptualización tenía más desarrollo en ese período, siendo considerado Chile su “vanguardia” (Lima, 1984).

20 En términos muy generales, entendemos como conquistas de este movimiento: el replanteo de la vinculación entre política e ideología en el ejercicio profesional, la valoración de la formación teórica para cualificar la práctica profesional, las innovaciones pedagógicas en los centros de formación, etc.

21 Parra (2002) diferencia tendencias que se reconocen partícipes del movimiento de reconceptualización y sitúa dos dentro del campo crítico: a) “la que radicaliza su compromiso desde una postura de desclasamiento (...) incorporándose a la práctica revolucionaria, pero desconsiderando la reflexión sobre los fundamentos teóricos, metodológicos, técnicos e ideológicos del ejercicio profesional”; b) la otra impulsa una ruptura con el Trabajo Social “tradicional” a partir de “una intensa profundización teórica, metodológica, pero fundamentalmente ideológica, de la transformación (...) de América Latina. Anclados en el análisis de la situación de dependencia, imperialismo y marginalidad -basándose en perspectivas teóricas críticas, con fuerte influencia del marxismo en su versión estructuralista, resaltando el compromiso revolucionario que tenía el Trabajo Social con las masas populares explotadas” (Parra, 2002:222-223). Entendemos que el CELATS se sitúa sobre esta tendencia, superándola.

El escenario socio-histórico que se abre tiene dos procesos constituyentes que consideramos insoslayables, y que se conforman en pilares de una nueva contemporaneidad: a) la transición del capitalismo mundial hacia un nuevo modo de "acumulación flexible" (Harvey, 2004) con expresiones en su centro hegemónico y manifestaciones particulares en nuestro continente; y b) el agotamiento del denominado ciclo renovador abierto por la revolución cubana.

a) La crisis del modelo fordista-keynesiano constituyó un modo de regulación para controlar las contradicciones del capitalismo, manifiestas ya en la crisis de los años '30. Encuentra sus condiciones de posibilidad, dentro del capitalismo occidental, cuando se instituye un nuevo "pacto social" que funda el *Welfare State*. Éste representa una nueva configuración de poder político-económico, fundacional de un orden basado en un nuevo equilibrio de fuerzas, entre "el Estado keynesiano, el capital corporativo y el trabajo organizado" (Harvey, 2004:155). Se constituye en estrategia hegemónica luego de la Segunda Guerra Mundial, posibilitada por la consolidación de la hegemonía política, económica y militar de los Estados Unidos. Dentro de este "pacto social" se procesará una reestructuración productiva que permitirá nuevas modalidades de acumulación, y se modificará la composición de la clase trabajadora en la que prevalecerá el perfil de obrero-masa (Coriat, 1982). Su crisis se manifiesta como "crisis orgánica" del capitalismo, desdoblándose como crisis de acumulación -con la consecuente desvalorización del capital- y como crisis de hegemonía -a partir de la desintegración del modelo consensual que integraba a las clases luego de la pos-guerra (Sosa, 2002:219). Esta doble crisis, de "legitimidad y eficacia" como dispositivo de control de trabajo (Coriat, 1982), abre un período -entre 1965 y 1973- en el que quedarán evidenciadas las contradicciones inherentes al capitalismo para resolver el problema de la "hiper-acumulación"²², creando la emergencia para un nuevo régimen de "acumulación flexible" (Harvey, 2004) que establece las coordenadas para la recomposición del capital en el contexto de crisis, asentado en los sistemas de producción flexible, la automatización y el nuevo papel de los sistemas financieros.

b) Este momento de transición histórica mundial será mediado por estrategias políticas en América Latina. La Revolución Cubana de 1959 irrumpió modificando el panorama y las perspectivas de desarrollo histórico del continente. Fue un hecho impensado en plena "coexistencia pacífica", impensado

.....
 22 Este autor expresa que las salidas a las crisis de hiper-acumulación tienden a ser absorbidas por el capitalismo de diferentes maneras: 1) devaluación de las mercancías como forma de enfrentar los excedentes de capital. Se devalúa la capacidad productiva, del dinero (inflación), de la fuerza de trabajo. La devaluación puede operar como destrucción del capital; 2) institucionalizar sistemas de regulación; 3) absorber la hiper-acumulación a partir de un desplazamiento témporo-espacial (Harvey, 2004:204,205).

tanto para el imperialismo norteamericano, como para muchos opositores que “pensaban en luchas a largo plazo” (Cassanova, 1987:31). La Revolución actualizará el socialismo como posibilidad, alentando y fortaleciendo una renovación en el marxismo en el continente²³, y su diálogo con las producciones de las ciencias sociales latino-americanas. Para Jameson (1985), la Revolución Cubana presenta un nuevo “modelo revolucionario”, donde las coordenadas de su estrategia presentan nuevas categorías, nuevos sujetos políticos que expresan su originalidad dentro de la teoría y práctica revolucionarias. De modo que siendo parte del “tercermundismo”, inaugura nuevos modelos políticos culturales, que toman cuerpo en nuevas fuerzas revolucionarias, y dialoga con nuevas identidades colectivas y nuevos sujetos políticos²⁴.

La contraofensiva a esta Revolución comporta dos momentos dentro de la estrategia norteamericana para la región: las “reformas contra-revolucionarias”, cuyo proyecto máximo lo representó la Alianza para el Progreso; y la denominada “contra-revolución preventiva”, que abarca desde desestabilización de gobiernos hasta la participación en dictaduras militares, para contrarrestar la potencia de movimientos y gobiernos nacionalistas, reformistas o revolucionarios (Cassanova, 1987:33-38).

De modo sintético, podemos decir que la instauración de las dictaduras militares en el Cono Sur constituirán “estados de excepción” que mediatizan el desarrollo de esa transición histórica-mundial del capitalismo a los territorios continentales. Éstas consiguen victorias decisivas: a) garantizar la recomposición del capital en la periferia en su faceta neoliberal -son emblemáticos los ejemplos de Chile (Anderson, 1995) y Argentina (Basualdo, 2002)-, consolidando el rol central de los “monopolios” como actores político-económicos en la definición de la economía nacional y en la integración internacional; b) la derrota de diferentes estrategias de transformación propuestas en el continente, armadas o pacíficas; c) una “desarticulación social y la desagregación de una parte mayor de las identidades políticas que en décadas anteriores habían

.....
23 Löwy (2006) distingue tres periodos en la historia del marxismo latinoamericano, demarcados a partir del debate sobre la “definición del carácter de la Revolución”: 1) un primer *periodo revolucionario*, de los años '20 hasta mediados de los '30 (...) en ese periodo los marxistas tendían a caracterizar la revolución latinoamericana como, simultáneamente, socialista, democrática y antiimperialista; 2) el *periodo estalinista*, de mediados de la década de 1930 hasta 1959, durante el cual la interpretación soviética del marxismo fue hegemónica y, por consiguiente, la teoría de la revolución por etapas de Stalin, definiendo la etapa presente en América Latina como nacional-democrática; 3) el nuevo *periodo revolucionario*, luego de la Revolución Cubana, que expresa el ascenso (o consolidación) de las corrientes radicales, cuyos puntos de referencia común son la naturaleza socialista de la revolución, la legitimidad, en ciertas situaciones, de la lucha armada, y cuya inspiración y símbolo, en grado elevado fue el Che Guevara” (Löwy, 2006:9; t.p.) cursivas nuestras.

24 “La emergencia de nuevas categorías socio-políticas (el colonizado, raza, marginalidad, género y similares)” se relaciona a una “crisis de aquella categoría más uniforme que hasta entonces parecía subsumir todas las variedades de resistencia social, cuales sean a la concepción clásica de clase social” (Jameson, 1981:86; t.p.).

cuestionado, con mayor o menor radicalidad, los proyectos conservadores y neo-coloniales” (Argumedo, 1996:64).

Hegemonía y transformación social

Este escenario, marcado por el cambio regresivo en la correlación de fuerzas, cambió su tonalidad a partir del inicio de los diferentes procesos de transición a regímenes democráticos. Será en este momento que la categoría hegemonía adquiera centralidad en la teoría y práctica de las propuestas emancipatorias.

Pensar el conflicto político-social a partir de la categoría de hegemonía, en su acepción gramsciana, supone lo político como momento constitutivo decisivo de la realidad efectiva, donde adquieren centralidad en el análisis las estrategias en conflicto, a partir de las cuales se constituyen los sujetos políticos colectivos. Nos exige comprender la constitución de las clases sociales a partir de la “dialéctica subalternidad/hegemonía”, mediadas por el proceso de correlación de fuerzas políticas (Simionatto, 1995), donde los sectores subalternos pueden superar los intereses económico-corporativos constituyéndose en fuerza hegemónica²⁵.

Así, las variaciones en la “correlación de fuerzas” son la clave para interpretar los cambios decisivos en la configuración de la realidad, ya que ésta constituye un permanente equilibrio inestable de fuerzas, donde no se procesan avances lineales, por lo que el proceso de configuración de la hegemonía es un movimiento que informa sobre la “construcción social de la realidad” y que recompone de “manera inédita a los sujetos sociales mismos” (Aricó, 2005:112).

Pensar en términos de hegemonía supone los procesos de ampliación del Estado²⁶ donde se complejiza la relación Estado-sociedad, donde el fenó-

.....
25 Gramsci expresa que este momento donde un grupo se constituye en fuerza hegemónica “es la fase más claramente política, que señala el nítido pasaje de la estructura a las superestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías germinadas anteriormente se convierten en partido, entran en confrontación, en lucha hasta que una sola de ellas, o una combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundir en toda un área social determinada -más allá de la unidad de los fines económicos y políticos- también la unidad intelectual y moral, colocando todas las cuestiones sobre las que hierve la lucha no en el plano corporativo, sino en el plano universal, creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci, 2008:113).

26 Coutinho (2007) sintetiza la teorización sobre el Estado ampliado gramsciano en los términos siguientes: “... el Estado, en sentido amplio, con nuevas determinaciones, comporta dos esferas principales, la sociedad política que Gramsci llama también ‘Estado en sentido estricto’ (...) formada por el conjunto de los mecanismos a través de los cuales la clase dominante detiene el monopolio legal de la represión y de la violencia y que se identifica con los aparatos de coerción bajo control de una burocracia ejecutiva y policial-militar; y la sociedad civil, formada por el conjunto de las organizaciones responsables por la elaboración y difusión de las ideologías, comprendiendo el sistema escolar, las iglesias, los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones profesionales, la organización material de la cultura (revistas, medios de comunicación de masa)” (Coutinho, 2007:127; t.p.).

meno estatal sin perder su determinación de clase, se redimensiona a partir de los procesos de socialización de la política. Coutinho (1996) los define como momentos donde se puede socializar el poder político a partir de la lucha de clases, donde el conflicto se redimensiona por la actuación de una pluralidad de sujetos políticos colectivos (sindicatos, partidos, asociaciones, etc.) que logran dilatar el espacio de la política más allá del Estado en "sentido estricto". Así, la sociedad civil se constituye como componente central de esa nueva esfera pública ampliada, conformada por múltiples intereses organizados, convirtiéndose en un campo de mediación necesario entre "la base económica y el Estado en sentido estricto".

El proceso de socialización de la política significará "un retroceso (tendencial) de las barreras económicas", y un peso mayor de la política sobre el conjunto de la vida social, donde la obtención de consenso se transforma en un recurso decisivo de la acción política (Coutinho, 1981).

En este período, el debate sobre la hegemonía permite expresar un pensamiento político que conjuga de un nuevo modo los momentos democráticos y socialistas, de manera que la democracia no se considera de forma instrumental, sino que se entiende que "sin democracia no hay socialismo y tampoco hay democracia plena y consolidada sin socialismo" (Coutinho, 2008:17)²⁷.

Esta reflexión teórico-política se expresa en dos experiencias socio-políticas que abren un nuevo tiempo político en aquella coyuntura. Nos referimos a la Revolución Sandinista en 1979, que expresa la propuesta de transición con políticas hegemónicas, como sus políticas de "economía mixta" y la configuración de un "régimen político plural"²⁸; y el proceso organizativo de las clases subalternas en Brasil, expresado en la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT), el Partido de los Trabajadores (PT) y el Movimiento Sin Tierra (MST), que serán abordados teórica y políticamente por sectores de la izquierda, a partir de la propuesta de "revolución procesual", encontrando en las formulaciones de Coutinho uno de sus puntos más altos.

Estos procesos, y el debate en torno a la categoría de hegemonía, tendrán influencia decisiva en la emergencia de una nueva matriz para pensar el Trabajo Social.

.....
27 Según Aricó (2005), la reflexión de raíz *gramsciana* en el período, en su traducción en el continente se emancipará del "leninismo", permitiendo resignificar el "contexto nacional" desde la perspectiva de transformación, y concebir el socialismo como un proceso que se desarrolla a partir de la sociedad en sus condiciones históricas particulares, de modo que permite superar el hiato entre "historiografía y política", en la tradición "marxismo-leninista" que tenía dos ejes argumentativos fuertes: la sospecha de que el énfasis en la excepcionalidad deja de lado la uniformidad capitalista de esas realidades y la constitución de un "paradigma ideológico", que prefiguraba una teoría y práctica a partir del rígido esquema del "modelo de revolución democrático-burguesa" (Aricó, 2005:99,107,118).

28 Ampliar en Vilas (1982 y 1986) y Löwy (2006).

Matriz teórico-política y nuevo proyecto profesional

Sostenemos la hipótesis de que las diferentes elaboraciones realizadas en los marcos del CELATS, configuraran una matriz teórico-política²⁹ para pensar la profesión. Los componentes de ésta surgen en diferentes momentos y ámbitos de elaboración propiciados por el Centro, mas guardan una relación coherente o de convergencia entre ellos. Entendemos que estas sistematizaciones conceptuales encuentran sus raíces en procesos socio-políticos y, como toda propuesta analítica, se encuentra vinculada en su posición y perspectiva a diferentes fuerzas que configuran el conflicto social, por lo tanto “las conceptualizaciones se encuentran saturadas de objetivos políticos globales” (Argumedo, 1996:72).

Dos elementos centrales configuran una perspectiva histórico-política que constituye los hilos estratégicos que orientan y articulan la matriz:

a) en la fundamentación de la investigación histórica del CELATS se propone una interpretación histórica de la profesión como constituida y constituyente de los procesos sociales, centrando el foco de análisis en la vinculación de la misma con las fuerzas y proyectos en conflicto. Esta perspectiva histórica busca diferenciarse de la denominada concepción “paralelista”, que se caracteriza por ser un relato donde historia latinoamericana e historia profesional aparecen yuxtapuestas, donde la primera aparece como un “barniz histórico yuxtapuesto a la historia endógena de la profesión”. Esta concepción “paralelista” abre el espacio para reflexiones de carácter dualista, caracterizadas por el uso de categorías generales que despojan a “la historia latinoamericana de su dimensión explicativa”, donde la realidad continental aparece como una unidad homogénea, desdeñando la importancia de la aproximación a los procesos particulares, al abordaje concreto y donde la comprensión de la historia se desvincula de las relaciones de clase y su movimiento contradictorio (Iamamoto y Castro, 1979:58).

b) el debate de la hegemonía, que se viene procesando en el debate político y en las ciencias sociales, permea la reflexión profesional a partir del debate sobre las políticas sociales y el Estado como ámbito central del ejercicio profesional. En términos generales, hegemonía, a partir de una perspectiva gramsciana, será una herramienta analítica para observar cómo el Estado y las políticas sociales condensan y expresan el conflicto social, mediatizando la constitución de las clases sociales, a partir de la “dialéctica subalternidad/

.....
 29 Utilizamos la noción de matriz siguiendo la distinción entre matriz y paradigma que plantea Argumedo (1996). Mientras el paradigma hace referencia específica al “campo científico”, busca “enfatar los momentos de crisis y ruptura con los modelos predominantes en las ciencias”; las matrices de pensamiento colocarían más énfasis en la relación entre la elaboración conceptual y los fundamentos externos donde, junto a expresiones culturales más abarcadoras (literatura, diferentes manifestaciones artísticas, sentido común, etc.), encontramos las propuestas políticas articuladas como proyectos estratégicos (Argumedo, 1996:82-84).

hegemonía”, como sujetos políticos colectivos saturados de historicidad, cultura y experimentación³⁰.

Los principales elementos, de modo muy breve, que configuran esta matriz son:

- Perspectiva de Totalidad. Iamamoto y Carvalho (2001) asumen el punto de vista de la totalidad para comprender teóricamente la profesión como constituida y constituyente de las relaciones sociales en su reproducción. En esta perspectiva, conocer y explicar los procesos y fenómenos sociales implica superar su inmediatez, situándolos como momentos parciales del todo, donde adquieren su significado³¹. En esta perspectiva heurística, la relación entre lo universal, lo particular y lo singular se entiende como un problema de la “estructura y del desarrollo de la sociedad” (Lukács, 1978:82)³², donde cada proceso singular se concreta a partir de múltiples determinaciones, expresando un vínculo de interdependencia y mediación con la totalidad socio-histórica. En este enfoque -que aprehende la realidad como totalidad concreta- el capital (como relación social) se considera una “estructura significativa” que constituye las relaciones sociales (Kosik, 1967:55). La relación todo-parte se configura como un proceso abierto, dinámico e históricamente constituido, una representación de la “totalidad de praxis”³³, donde ésta “no es un todo ya preparado (...) sino que la totalidad misma se concretiza y esta concreción no es sólo creación del contenido, sino también la creación del todo” (Kosik, 1967:72). Iamamoto y Carvalho analizan la profesión como elemento que adquiere su “significado” en la “reproducción de las relaciones sociales”, la

.....
30 Coincidimos en la perspectiva de considerar las clases sociales no como realidad pre-constituida, por esto “en el campo específico de lo político, las relaciones de clase adquieren un grado de complejidad irreductible al conflicto bipolar que las determina” (Bensaid *apud* Badaró 2007:39; t.p.), ya que son “hombres reales (...) colectividades situadas culturalmente y no sobre categorías censales (...) Es en este plano en el que legítimamente puede hablarse del *método* de Gramsci para el abordaje de una realidad socio-política. Para él, las clases sociales son algo más que datos estadísticos; son realidades históricas definidas –más allá de los criterios objetivos que pueden universalizar sus rasgos– por peculiaridades nacionales” (Portantiero, 1977:48).

31 El punto de vista de la totalidad “desgarra el velo de eternidad de las categorías” (Lukács, 1969:17) a partir de establecer como principio de cognoscibilidad de los fenómenos sociales, el lugar ocupado en la totalidad de relaciones. Es a partir de ese lugar que se constituye la objetividad de los diferentes fenómenos y procesos, ya que comprender la objetividad de un fenómeno implica conocer su carácter histórico y su función en la totalidad (Lukács, 1969:16).

32 “...la aproximación dialéctica del conocimiento de la singularidad no puede ocurrir separadamente de sus múltiples relaciones con la particularidad y la universalidad. Estas ya están, en sí, contenidas en el dato inmediatamente sensible de cada singular, y la realidad y la esencia de este sólo puede ser exactamente comprendida cuando las mediciones (las particularidades y universalidades) ocultas en la inmediaticidad son puestas a la luz” (Lukács, 1978:106; t.p.).

33 “...para el marxismo, la totalidad (...) es un *proceso de totalización*, en el cual el todo es comprendido como algo abierto y altamente dinámico; con eso los objetos analizados pierden su aparente naturalidad, convirtiéndose así en estados transitorios de un devenir interrumpido (...) ya que la totalidad afirmada por la dialéctica marxiana es una totalidad estructuralmente histórica” (Coutinho, 1996:100; t.p.).

conceptualizan como un “tipo de especialización del trabajo colectivo dentro de la división social del trabajo” (Iamamoto y Carvalho, 2001:71; t.p.).

- El Estado como relación de fuerzas. El CELATS colocan a las políticas sociales y al Estado problemas teórico-políticos de primer orden, lo cual, según Faleiros (1992), significa un “redescubrimiento de las mediaciones” del ejercicio profesional. Con el CELATS toman relevancia las perspectivas que conceptualizan al Estado como condensación de relaciones de fuerzas sociales³⁴, donde se lo sitúa como espacio que expresa el conflicto social y donde la dominación se instituye como proceso contradictorio. Lejos de ser un bloque monolítico, se expresa como un “pacto de dominación” para dar cuenta de una doble conflictividad: la que emana entre quienes instituyen el pacto -el bloque de poder- y la que resulta de la integración de las clases subalternas a dicho pacto (Kowarick, 1979). En esta perspectiva, el Estado ocupa un lugar estratégico en la reproducción de las relaciones entre clases sociales, concretizándose “como conjunto global de prácticas que preservan y reproducen la dominación”, de modo que no es un “instrumento inerte” en manos de una clase, sino que representa “un espacio abierto a, y producto de” las contradicciones de intereses que se expresan en la lucha de clases (Vila, 1979:9). Así, en cada coyuntura hay que analizar las instituciones del Estado y sus políticas como momentos de concreción de la doble conflictividad del “pacto”. En sintonía con la conceptualización del Estado, se inaugura una concepción de política social como espacio conflictivo de reproducción contradictoria de las relaciones sociales dominantes, como instancias que tienen funciones políticas (de hegemonía) y económicas íntimamente articuladas. Las primeras se expresan en que son herramientas con las que -a partir de las clasificaciones técnico-institucionales- se fragmentan las clases subalternas, transmutando las contradicciones sociales en categorías institucionales, intentando transformar la política en administración (Vila, 1979; Faleiros, 1992); las segundas representan su vinculación directa e indirecta con la valorización del capital³⁵.

- El Asistente Social como intelectual subalterno. Iamamoto (*et alli*, 2001) caracteriza la actividad del asistente social como intelectual, por la función que cumple en la división social del trabajo. Esta conceptualización le permite analizar las dimensiones políticas de este “tipo de especialización del

.....
34 Kowarick (1978); Faleiros (1992); Vila (1979).

35 Las políticas sociales se compatibilizan con las necesidades del capital de diferentes maneras, pueden jugar un rol como “contra-tendencia” ante la caída tendencial de la tasa de ganancia, a partir de diferentes formas de subsidio al consumo. Las mismas se tornan un campo de inversión del capital, a partir de su privatización o asociación con el Estado, consolidando el proceso de mercantilización de la política social (Faleiros, 1985:61). Pueden operar como socialización de los costos de producción del capital, y como una de las herramientas para cualificar la fuerza de trabajo de acuerdo con las necesidades de consumo de ella por parte del capital (Parodi, 1979; Vila, 1979; Faleiros, 1981).

trabajo” a partir de su inserción socio-institucional. El asistente social, en tanto intelectual, tiene como herramienta básica de trabajo el lenguaje, configura un intelectual de tipo “subalterno”³⁶ cuya actividad está mediatizada por la “prestación de servicios sociales en instituciones que implementan políticas sociales específicas” (Iamamoto y Carvalho, 2001:88; t.p.), donde la demanda de su intervención en una diversidad de políticas sociales se explica no por un carácter “técnico especializado”, sino por las tareas “educativas”, “disciplinadoras”, de tipo “moralizador” que puede desempeñar, configurándose como característica sobresaliente la de ser un profesional de la “coerción y el consenso” (Iamamoto, 1992:42). Esta noción de intelectual también permite analizar las relaciones de la profesión con las clases subalternas desde una doble perspectiva: la relación con ellas se expresa en términos de organicidad y autonomía relativa, siendo estas dimensiones constitutivas de la dimensión política del ejercicio profesional. El profesional en su acción reproduce intereses contrapuestos en tensión, ya que “participa tanto de los mecanismos de dominación y explotación (...) y por la misma actividad da respuestas a las necesidades de sobrevivencia de la clase trabajadora”. Este conflicto y su comprensión posibilitan que se establezca una estrategia profesional y política para fortalecer diferentes proyectos sociales. La posibilidad de colocarse en el horizonte de las clases subalternas no anula el carácter contradictorio del ejercicio profesional (Iamamoto y Carvalho, 2001).

- Impulso del asociativismo y organización de las/os profesionales. El Centro impulsa a nivel continental la organización de la categoría, fundamentada en lo que conceptualiza como “sistema profesional”, denominación que se refiere al conjunto de prácticas de formación cuya expresión institucional son las escuelas, las múltiples áreas de intervención, y las diferentes modalidades asociativas que los actores que componen la profesión tienen (las categorías de docentes, estudiantes y profesionales de campo). Estas diferentes dimensiones de la profesión se relacionan a partir de una interdependencia y relativa autonomía (CELATS, 1977:72-75; CELATS, 1979:38). El Centro impulsa: a) la consolidación de la organización de las escuelas en ALAETS; b) la creación de una organización gremial a nivel continental³⁷, con el objetivo de defender “los intereses de los sectores profesionales y de que se articule con las demandas de los grupos sociales mayoritarios” y que pueda dinamizar y revitalizar las diferentes organizaciones de profesionales (CELATS, 1977:65);

.....
36 “La actividad intelectual debe ser distinguida en grados (...) en el más alto grado se colocarán los creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el nivel más bajo, los más humildes administradores y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente” (Gramsci, 1984:17).

37 El CELATS desarrolla una investigación en el trienio 1974-1975 llamada “Organizaciones Profesionales del Trabajo Social en América Latina”. En 1977 realiza un seminario en Porto Alegre para debatir los resultados obtenidos y se elige una comisión organizadora para desarrollar la organización gremial continental representativa de todos los profesionales latinoamericanos.

c) la fundación de la “confederación latinoamericana de estudiantes de Trabajo Social”, con el objetivo de que jueguen, desde su organización, un rol importante en el “sistema profesional”³⁸. De esta manera, el Centro se constituye en un impulsor del asociativismo profesional como dimensión esencial para el desarrollo de la profesión y el ejercicio profesional.

- El debate sobre el sujeto de la intervención. El debate sobre el sujeto se inserta en la producción de conocimiento, a partir de investigaciones, para “conocer y analizar las necesidades de los sectores populares”, de modo de desarrollar un trabajo profesional fundamentado teóricamente en la necesidad de construir “nuevas formas de acción profesional” y también en la búsqueda de articulación con “diferentes movimientos de liberación”³⁹. Las múltiples investigaciones realizadas⁴⁰ permitieron particularizar o comprender a las clases subalternas en términos históricos concretos, o sea, en su compleja diversidad. A partir de investigaciones, seminarios o de la participación directa en procesos político-sociales como la Revolución Nicaragüense (1979)⁴¹, el Centro coloca un debate permanente sobre las estrategias de trabajo con los sectores populares, buscando problematizar el lugar y la estrategia profesional en la construcción de los sectores subalternos como sujeto político transformador. Este debate se expresa no sólo en la política de investigaciones, sino también en el área de investigación-acción o modelos prácticos.

- Intervención profesional propuesta en términos de estrategia. En el conjunto de elaboraciones del Centro se va consolidando el concepto o la pregunta sobre la estrategia (CELATS, 1983:13) para analizar el ejercicio profesional, dejando de lado lo que se denominó “metodologismo”⁴². El debate de la estrategia se produce por varios factores. Por una lado, las nuevas reflexiones sobre el Estado y las políticas sociales, abren la posibilidad de pensar el ejercicio profesional en la reproducción conflictiva de las relaciones sociales,

.....
38 El I Congreso de esta confederación se realizó en La Paz (Bolivia) en 1979. Entre sus objetivos, manifiesta: “Por la defensa intransigente del derecho de las naciones latinoamericanas a la autodeterminación y al acercamiento cada vez mayor de sus pueblos a las tareas democráticas, por la liberación, económica y social, y por la construcción del socialismo” (CELATS, 1979:39).

39 Esto se expresa en el debate colectivo fomentado con especialistas y movimientos sobre la temática del indigenismo que se ve en la revista *Acción Crítica* nro. 4; el libro *Campesinado e Indigenismo en América Latina* (CELATS, 1978); y el libro *Indigenismo, Clases Sociales y Problema Nacional. La discusión sobre el problema indígena en Perú* (CELATS-CEPES, 1979). Estas publicaciones reflejan procesos de investigación y debate colectivo realizado a partir de seminarios sobre la temática.

40 Nos referimos, por ejemplo, a las investigaciones: “Ingerencia de la tecnología en el movimiento obrero y la redefinición de la estructura nacional en América Latina” (1975); “Axiología de la vida cotidiana en la movilización popular” (1976); los estudios sobre la “Problemática indígena” (1977).

41 El CELATS participa en la reapertura de la escuela de Trabajo Social en Managua y en su reforma de plan de estudios acorde con el proceso que se vivía en el país.

42 Para una crítica sobre modelos metodológicos que marcó la reflexión del Trabajo Social para desarrollar su intervención, ver Lima y Rodríguez: “Metodologismo, estallido de una época”, en *Acción Crítica*, nro. 2, CELATS, 1977.

y la posibilidad de esa autonomía relativa para incidir en la construcción del espacio profesional en las diferentes instituciones, pensando la profesión no como “un reflejo, sino como un hecho real producto de la confrontación de intereses de clase diversos” (CELATS, 1983:15).

El concepto de estrategia supone una apertura en dos sentidos para pensar el ejercicio profesional: por un lado, enfatiza la necesidad de tener herramientas teóricas para afrontar situaciones particulares en contextos socio-institucionales dinámicos, de manera que se dejan de lado los modelos que suponen una mera sucesión de etapas progresivas de la lógica de pensamiento y de acción, para pasar a propuestas de planificación flexible de la intervención. Por otro lado, este concepto echa luz sobre la dimensión política de la profesión, colocando el conflicto político social y su expresión particular en las instituciones, lo cual demanda la capacidad de creación -en situaciones particulares, tomando en cuenta los fenómenos globales- de los procedimientos prácticos y discursivos para llevar adelante un proyecto profesional que intervenga en las relaciones de fuerza institucionales (CELATS, 1983).

Todos estos elementos, que en su articulación flexible llamamos matriz, operan como hipótesis directrices, como criterios de interpretación e indagación, fundamentando estrategias de acción en situaciones particulares, las cuales complejizan y le agregan nuevas determinaciones a estas hipótesis.

Conclusiones

En términos generales, podemos decir que el CELATS representó:

a) Un ámbito autónomo de elaboración teórico-práctica independiente de la Organización de Estados Americanos, o sea, del proyecto político representado por la perspectiva “pan-americanista” para pensar el continente, y de la propuesta de Organización y Desarrollo de la Comunidad como modelo teórico-práctico para el ejercicio de la profesión⁴³.

b) La creación de una masa crítica dentro del Trabajo Social latinoamericano, es decir, la conformación de un acúmulo de información, conocimiento y personal capacitado en investigación y formulación de proyectos, en líneas bien definidas: 1) romper con la perspectiva teórico-práctica denominada Servicio Social tradicional⁴⁴, de modo que se sitúa en una perspectiva renovadora de la profesión; 2) desarrollar un pensamiento crítico del Trabajo Social en la perspectiva de crear un “Trabajo Social latinoamericano en la unidad en la diversidad” (Rozas, 2003:41); 3) articular con los “movimientos de liberación”, tanto en el terreno de la investigación como en la experiencia concreta.

.....
43 Profundizar el significado de estas perspectivas en Castro (1982).

44 Profundizar en Netto (1981).

c) Prepara, a partir de lo que llamamos “matriz teórico-política”, las condiciones para disputar hegemonía como una tendencia renovadora (teórica y política) en el Trabajo Social latinoamericano. Este debate atraviesa todo el Seminario de Chaclayo de 1982⁴⁵, donde se sugiere que el Centro asuma “el papel de centro dinamizador de la hegemonía del Servicio Social Crítico en América Latina”, en una instancia que organiza hegemonía en la categoría profesional, donde sus diferentes proyectos se inserten y construyan una constelación institucional, una red, que fortalezca las tendencias críticas del Trabajo Social continental (CELATS, 1986:31-32).

Sostenemos que el CELATS crea las condiciones teóricas y políticas, inéditas hasta entonces, para desarrollar proyectos profesionales que disputen hegemonía al Servicio Social tradicional, superando las perspectivas “fatalistas” y “voluntaristas”⁴⁶, abriendo una doble potencialidad: la de participar activamente en la construcción del espacio profesional y la de incidir a través de estrategias de actuación profesional en la construcción de una nueva hegemonía social. De modo que esta perspectiva crítica juega en el “proceso histórico como matriz para alterar medularmente el perfil del servicio social (...) configurando un nuevo perfil profesional capaz de ampliar significativamente el espacio institucional del Trabajo Social (...) estamos ante un agente profesional de nuevo tipo, con obvia vocación teórica, que se dispone a la intervención institucional con clara conciencia de sus limitaciones. La práctica que se consustancia en este Trabajo Social autodenominado crítico, no se da sin problemas; referidos a los componentes más audaces y decisivos en el proceso de reconceptualización, él concretiza patentes retrocesos, pero como tales retrocesos son determinados por la coyuntura histórica, esa práctica institucional aparece como la más avanzada posible” (Netto, 1981:36 y 45).

.....
 45 Realizado en Chaclayo, Lima, Perú, entre el 31 de octubre y el 7 de noviembre de 1982, donde el CELATS convoca a diferentes referentes del Trabajo Social latinoamericano con el objetivo de debatir la formación, la elaboración teórica y las determinaciones de la práctica profesional, entre ellos se encuentran: Netto, Faleiros, Iamamoto (Brasil); Lima, Tobón, Urrutia, Maguiña, Manrique (CELATS); Lima (Venezuela); de la Vega (México); Palma (Honduras); Peters, Jimenez (Bolivia); Zuñiga (Nicaragua) (CELATS, 1986).

46 Tomamos la conceptualización realizada por Iamamoto (1992:124).

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, L. "Cultura 'radical' e Serviço Social", en: Revista *Praia Vermelha*, volume 18, N° 2. Rio de Janeiro- Brasil, Ed.UFRJ, Julho/diezembro 2008.
- ANDERSON, P. "Balanço do Neoliberalismo", en: SADER, E. y GENTILI, P. (orgs.). *Pós-Neoliberalismo. As Políticas sociais e o Estado democrático*. São Paulo, Paz e Terra, 1995.
- ARGUMENTO, A. *Los Silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional y popular, 1993.
- ARICÓ, J. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2005.
- BADARÓ, M. "Classes Sociais e luta de classes: a atualidade de um debate conceitual", en: Periódico *Em Pauta* N° 20, Rio de janeiro, UERJ, 2007.
- BASUALDO, E. *Sistema político y Modelo de acumulación en Argentina*. Buenos Aires, Ed. Universidad de Quilmes, 2002.
- BENJAMIN, W. *Walter Benjamin. Magia e técnica, Arte e política*. Obras escolhidas vol. 1. São Paulo, Editora Brasiliense, [1994] 10ª Ed., 1996.
- CASTRO, M. *De apóstolos a agentes de cambio. El trabajo social en la historia latinoamericana*. Lima- Perú, Celats, 1982.
- CASSANOVA, P. *História Contemporânea da América Latina. Imperialismo e libertação*. São Paulo, Ed. Vértice Sul, 1987.
- CELATS. *Documento de Porto Alegre*, en: Revista *Acción Crítica* N° 3, Lima-Perú, Celats, Setiembre 1977.
- CELATS. *La Paz, Bolivia. Bases de la confederación Latinoamericana de Estudiantes de Trabajo Social*, en: Revista *Acción Crítica* N° 6, Lima-Perú, Celats, Diciembre de 1979.
- CELATS. *La Práctica del trabajador social. Guía para el análisis*. Lima-Perú, Celats, 1983.
- CELATS. *Serviço Social crítico. Problemas e perspectivas*. São Paulo, Cortez y Celats, 1986.
- CONERLY, S. "História da organização político-acadêmica do Serviço Social na América Latina: uma visão panorâmica", en: Revista *Temporalis* N° 7. Porto Alegre-Brasil, ABEPSS, janeiro/ junho 2003.
- CORIAT, B. *El taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México, Siglo XXI, 1982.
- COUTINHO, C. *Gramsci. Fontes do Pensamento político*. Porto Alegre- Brasil, L&PM Editores, 1981.
- COUTINHO, C. *As categorias de Gramsci e a realidade Brasileira*. In Gramsci e América Latina. São Paulo- Brasil, Paz e Terra, [1988] 2a Ed. 1993
- COUTINHO, C. *Marxismo e política. A dualidade de poderes e outro ensaios*. São Paulo-Brasil, Cortez, [1994] 2ª Ed., 1996.
- COUTINHO, C. *Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político*. Rio de Janeiro-Brasil, Ed. Brasiliense, [1981] edição ampliada 2007.
- COUTINHO, C. *Contra a corrente. Ensaio sobre a democracia e socialismo*. São Paulo, Cortez, 2ª Ed. atualizada, 2008.
- FALEIROS, V. *Trabajo Social e Instituciones*, Buenos Aires, Humanitas, 1992. (compuesto de textos escritos a fines de los años 70 y principio de los años 80).
- FALEIROS, V. *A política social do estado capitalista*. São Paulo, Cortez. [1981] 6ª Ed., 1991.
- GRAMSCI, A. *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y el Estado Moderno*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, [1984] 4ª Ed., 2008.
- GRAMSCI, A. "La formación de los intelectuales", en: Gramsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- HARVEY, D. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2004.
- IAMAMOTO, M. *Renovação e Conservadorismo no Serviço Social. Ensaio Crítico*. São Paulo- Brasil, Cortez, 1992.
- IAMAMOTO, M. *O Serviço Social na Contemporaneidade. Trabalho e formação profissional*. São Paulo-Brasil, Cortez. [1996], 6ª Ed., 2003.
- IAMAMOTO, M. "Serviço Social Brasileiro e a articulação latino-americana", en: *Revista Temporalis* N°7. Porto Alegre- Brasil, ABEPSS, janeiro/ junho 2003 b.
- IAMAMOTO, M & CASTRO, M. *Hacia el estudio de la historia del Trabajo Social en América Latina*. Lima-Perú, Celats, Revista *Acción Crítica* N° 5, abril 1979.
- IAMAMOTO, M. & CARVALHO, R. *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. São Paulo, Cortez. [1982] 14ª Ed. 2001.
- JAMESON, F. *Periodizando os anos 60*. In Pós-modernismo e Política. Rio de Janeiro-Brasil, Ed. Rocco, 1991.
- KOSÍK, K. *Dialéctica de lo Concreto*. México, Ed. Grijalbo, 1967.

- KOWARICK, L. "Proceso de desarrollo del Estado en América Latina y Políticas Sociales", en: *Revista Acción Crítica* N° 5. Lima-Perú, Celats, Abril 1979.
- LIMA, L. (org.). *La investigación acción, una vieja dicotomía*. Lima-Perú, Celats, 1983.
- LIMA, L. *Una parte de la historia del Trabajo Social. 6 años en el Celats*. Lima-Perú, Celats, 1984.
- LÓWY, M. *O Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo-Brasil, Ed. Perseu Abramo, [1999] 2ª Ed. ampliada 2006.
- LUKACS, G. *Historia y Conciencia de Clases. Estudios de Dialéctica Marxista*. México D.F., Ed. Grijalbo, 1969.
- NETTO, J. "Crítica conservadora a la reconceptualización", en: *Revista Acción Crítica* N° 9. Lima-Perú, Celats, Julio de 1981.
- NETTO, J. *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. São Paulo- Brasil, Cortez, [1992] 3ª Ed.2001.
- NETTO, J. "La construcción del proyecto Ético Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea", en: BORGIANI E., GUERRA, Y. y MONTANO, C. *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Biblioteca Latinoamericana N° 10. São Paulo- Brasil, Cortez, 2003.
- NETTO, J. "A Reconceituação: ainda via 40 anos depois", en: Alayón, N. (org.). *Trabajo Social Latinoamericano, a 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires, Espacio, 2005.
- PARODI, J. *Tres aproximaciones al análisis de la Política Social*. Lima-Perú, Celats, Revista Acción Crítica N°5, abril 1979.
- PARRA, G. *Discutiendo el movimiento de reconceptualización ¿Un proyecto profesional en el trabajo social Latino Americano?* Tesis de doctorado, São Paulo-Brasil, PUC/SP, 2002.
- PORTANTIERO, J. *Los usos de Gramsci. Antonio Gramsci escritos políticos (1917-1933)*. México, Ediciones Pasado y Presente, 1977.
- ROSAS, M. "Historia de las organizaciones político académicas en América Latina", en: *Revista Temporalis* N°7. Porto Alegre- Brasil, ABBEPS, janeiro/junho 2003.
- RETAMAR, F. *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires, Ed. Clacso, 2006.
- SIMIONATTO, I. *Gramsci: sua teoria, incidência no Brasil, influencia no Serviço Social*. São Paulo-Brasil, Cortez, 1995.
- SOSA, R. *¿Globalización o recomposición del Capital? Procesos de trabajo y aparatos de hegemonía en la contemporaneidad*. Rosario, Ed. U.N.R., 2002.
- THOMPSON, E.P. *A Miséria da Teoria. Ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser*. Rio de Janeiro-Brasil, Ed Zahar, 1981.
- VILAS, C. "Política Social, Trabajo Social y la Cuestión del Estado", en: *Revista Acción Crítica* N°6. Lima-Perú, Celats, Diciembre de 1979.
- VILAS, C. "La política social en un contexto revolucionario. Aportes al debate", en: *Revista Acción Crítica* N° 11. Lima- Perú, Celats, agosto 1982.
- VILAS, C. *Nicaragua hoje. Analise da Revolução Sandinista*. São Paulo-Brasil, Ed. Vértice Sul, 1986.
- WOOD, E. *Democracia contra Capitalismo. A renovação do materialismo histórico*. São Paulo-Brasil, Boitempo Ed., [1995] Ed, 2006.

Fecha de recepción: 23 de julio de 2010

Fecha de aceptación: 30 de agosto de 2010